

Llamada de alerta: en los bosques de Guatemala, miembros de Maroon 5 y Guster descubren lo bueno y lo malo de las opciones del abastecimiento de madera

La Reserva de la biosfera Maya fue anfitriona de estrellas de rock de renombre mundial este pasado Diciembre. James Valentine y Jesse Carmichael de Maroon 5 y Adam Gardner de Guster se encontraron en los exuberantes bosques tropicales del Norte de Guatemala para aprender acerca de la tala ilegal y las comunidades forestales sostenibles. Con muchos instrumentos musicales provenientes de valiosos y raros tonewoods (maderas para instrumentos musicales) originarios de los bosques amenazados por la tala ilegal, músicos tales como James, Jesse y Adam están usando sus voces para enfatizar la conexión entre su música y los bosques, y promover así las prácticas forestales sostenibles.

Los densos bosques de la Reserva de la biosfera Maya en la región de Petén en Guatemala, son interrumpidos solo por un atisbo de los dispersos y antiguos templos Mayas, y tal como descubrieron James, Jesse y Adam, dichas ruinas son todo lo que queda de la gran civilización Maya que alguna vez Oose erigió y ocupó su lugar en la selva. En el primer siglo d.C., los Mayas dominaban los bosques y sobre explotaron sus recursos naturales hasta el punto en que la tierra se volvió estéril e insostenible por los siguientes seis siglos. Ahora, exuberante y rebosante con miles de especies de plantas y animales, los mega diversos bosques de la reserva y el uso de las comunidades locales de sus recursos han mejorado desde entonces. Hoy, el manejo forestal en la reserva es gobernado por un sistema de concesiones que permite que la gente de la localidad use los bosques para su subsistencia y se ha convertido en un ejemplo reconocido internacionalmente de comunidades forestales sostenibles; sin embargo, las presiones de la civilización moderna continúan amenazando este ecosistema único. Rodeando toda la reserva se expanden la tala de bosques para ganadería, la agricultura y el lavado de dinero, acercándose cada vez más a la misma reserva. Es en este panorama contradictorio que los músicos de Maroon 5 y Guster vinieron a entender la importancia de saber de dónde proviene la madera utilizada en sus guitarras y en otros productos maderables.

El aire que respiro: manejo forestal por la gente, para la gente

“Solo hay dos tipos de Madera. La que es sostenible y la que no lo es” explicó Spencer Ortiz, gerente de FORESCOM (el aserradero en la reserva que pertenece a la comunidad) a James, Jesse y Adam, por sobre el suave repiqueteo de la sierra que opera en el establecimiento. FORESCOM procesa madera proveniente de las concesiones forestales comunitarias y solo acepta y produce madera sostenible verificada. “La madera sostenible es cuando tienes gente real con rostros y nombres que se instalan y viven en el bosque y que tienen la voluntad de asumir la responsabilidad de asegurar que este permanezca ahí por muchos años más. Esto requiere inversión, en muchas formas. Inversión directa en los árboles y en la tierra. Inversión en la misma gente – porque cada vez se hace más complejo el educar sobre la sostenibilidad y cómo esta significa satisfacer tus necesidades pero sin tomar más allá de lo que el bosque tiene para dar.”

Con esta visión a largo plazo y el compromiso con el futuro del bosque, las comunidades que manejan nueve de las once concesiones forestales en la reserva obedecen planes de manejo forestal precisos. Estos planes de manejo forestal basan cada corte de aprovechamiento en el crecimiento esperado y la población de las generaciones de árboles futuras, lo cual se establece a partir de meticulosas auditorías anuales a los inventarios forestales. Como Ortiz mencionó, esto requiere de inversión por parte de la

comunidad, lo que incluye salvaguardar el bosque y protegerlo de amenazas tales como fuegos forestales o la tala ilegal. Esta última es de especial preocupación en las concesiones forestales a lo largo de la frontera con Belice, donde las comunidades, con apoyo de las fuerzas armadas de Guatemala, llevan a cabo patrullas regulares en lo profundo del bosque, yendo en busca de taladores ilegales.

James, Jesse y Adam viajaron en el denso bosque del Norte de Guatemala para visitar la concesión forestal Yaloch. Yaloch es gestionada por la empresa comunitaria *El Esfuerzo* y yace a lo largo de la frontera con Belice, un área que alguna vez fue zona conflictiva por la tala ilegal en el periodo 1960s-1980s. Durante este periodo, la tala rampante a través de la reserva casi destruyó estos bosques; no obstante, la tala ilegal continúa hoy en las zonas centrales al oeste de la reserva, debido a la falta de recursos suficientes y el cumplimiento de la ley por parte del gobierno. El Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP), el órgano de gestión de recursos naturales y áreas protegidas de Guatemala, se encuentra en urgente necesidad de incrementar recursos para ayudar en la lucha contra la tala ilegal y el comercio de madera ilegal. En contraste, la cobertura boscosa se mantiene bastante intacta al este de la reserva donde se encuentran las concesiones de la comunidad, con poca tala ilegal.

Golpe de suerte: encontrando el árbol correcto

El regente forestal de *El Esfuerzo*, Wilson Martínez, llevó a los músicos a encontrar caoba de hoja grande (*Swietenia macrophylla*) – considerada el oro de la reserva – utilizada en muebles de alta valor, paneles, y guitarras. Mientras señalaba un impresionante árbol de caoba de 30 metros, Martínez explicó que una parte crucial de su plan de manejo incluye preservar los árboles de caoba con la mejor forma, altura y crecimiento como “árboles semilleros” que pasan su material genético a las futuras generaciones. Estos árboles semilleros juegan un rol vital en la regeneración del bosque dado que mantienen un bosque saludable y productivo para los hijos y nietos de Wilson.

Seleccionar qué árboles cortar y transformar en guitarras para músicos como James, Jesse y Adam es una tarea delicada, dado que pueda que estos cosechadores comunitarios solo talen un árbol por hectárea – es decir, solo un árbol sano y comercializable con más de 60 centímetros de diámetro, cultivado en un área que sea cultural y ecológicamente seguro para la tala, con el propósito de no perturbar las fuentes de agua o ninguna de las miles de ruinas Mayas aún no excavadas que están esparcidas a lo largo y ancho del bosque de Petén.

Los árboles cosechados llegan luego a FORESCOM, donde son transformados en madera, muebles o partes de guitarra, y exportadas a compañías en la República Dominicana, Europa y los Estados Unidos. Mientras visitaban el almacén de madera, los músicos vieron los orígenes de una guitarra como cabezales de caoba secados al horno antes de unirse a cientos de pilas de tableros de madera pintada de multicolores y listos para la exportación.

“En este horno, extrajimos un cabezal y vimos que estaba inscrito con el árbol del que había salido, el área de procedencia de la tala del árbol, y del mismo árbol, de cuál corte provenía,” dijo Jesse Carmichael, explicando el sistema de rastreo empleado para garantizar que cada pieza de madera sea obtenida de forma sostenible. “Por esto mismo, quien compre esta guitarra posiblemente podrá trazar la trayectoria de la madera todo el camino hasta el árbol específico de procedencia.”

Mantener la unidad: el futuro de la Reserva

El reconocimiento internacional del modelo de manejo de la comunidad forestal de la reserva y su valor en cuanto a la protección de los bosques, la gestión sostenible de recursos maderables y no maderables, y el incremento de la capacidad local se ha dado a partir de la labor de promoción de la Asociación de Comunidades Forestales de Petén ([ACOFOP](#)), una asociación compuesta de nueve concesionarias de la comunidad y otros actores forestales.

“Creo que la razón por la que las concesiones comunitarias están funcionando tan bien es porque ellos están invirtiendo directamente en esto”, dijo Adam Gardner después de visitar la concesión forestal *El Esfuerzo* y de conocer a los miembros de la comunidad que manejan el bosque. “Ellos son de aquí, este es su hogar y ¿quién más podría atender mejor su propio patio que la misma gente que vive aquí?”

Sin embargo, dentro de la misma Guatemala, las autoridades han tardado en reconocer el éxito del manejo de las comunidades forestales, y la seguridad a largo plazo de las concesiones comunitarias es tenue. Las concesiones están restringidas a términos de 25 años, a pesar del hecho de que una sola rotación de tala sostenible es de 30 años como mínimo y que los planes de manejo de las concesiones actualmente consideran un horizonte temporal de 90 años. Las concesiones fueron establecidas en los 1990s y los 2000s y ahora están bordeando el fin de sus periodos. Una vez que estos contratos terminen serán puestos en subasta por el gobierno, y no hay garantía de que se queden en manos de las comunidades – o si quiera, que continúen siendo talados sosteniblemente. Con cada cambio en el gobierno el riesgo de que las comunidades pierdan el control y el acceso al bosque se convierte en una posibilidad mayor.

“Al mismo tiempo que estamos usando el bosque, cuidamos de él”, explicó Sergio Ortiz, un miembro de la comunidad de la empresa forestal comunitaria *El Esfuerzo*. “Protegemos el bosque y planeamos para el futuro, por 90 años por ejemplo, porque tengo hijos y mis hijos tendrán hijos y quiero que lo tengan (el bosque) en el futuro también.”

Me lleva a preguntarme: ¿de dónde viene mi madera?

Con cada compra de productos maderables, los consumidores tienen la oportunidad de apoyar ejemplos positivos de producción forestal, o por el contrario, a menudo sin saberlo, de financiar la tala ilegal. La tala ilegal destruye bosques, ecosistemas, y medios de subsistencia locales alrededor del mundo, alimentando al crimen organizado y la corrupción.

“Todo lo que estamos viendo aquí se está dando dentro de un contexto más grande de tala ilegal” dijo Adam Gardner acerca de la producción forestal sostenible. “Lamentablemente lo habitual es la deforestación y devastación, el crimen organizado, trabajo infantil y esclavo, tráfico de drogas y trata de personas. Esta es la realidad.”

Por ejemplo, en septiembre de 2015 [un envío de madera proveniente de la selva tropical amazónica fue exportado ilegalmente desde el Perú a los Estados Unidos](#), con un área equivalente a tres campos de fútbol de invaluable selva tropical amazónica. Dos meses después, la misma embarcación transportó

otro envío de madera documentada como ilegal en sus orígenes por OSINFOR, el organismo peruano de supervisión de los bosques. Tras la incautación de una parte de esta madera ilegal, las oficinas de OSINFOR fueron bombardeadas y fueron después el epicentro de protestas organizadas por los productores y exportadores de madera. Los manifestantes procedieron a mostrar ataúdes con el nombre del presidente de OSINFOR, Rolando Navarro, y de otros dos funcionarios, como clara amenaza a OSINFOR por tomar medidas en contra de la tala ilegal y por el cumplimiento de su mandato. [Desde entonces, Navarro ha sido removido de su cargo por el Presidente del Perú a pesar de su dedicación y compromiso aún a riesgo de su propia vida, por controlar el significativo comercio de madera ilegal del Perú.](#)

“Hay toda una dimensión en esta situación que va más allá del impacto ambiental de las prácticas forestales no sostenibles,” dijo Jesse Carmichael. “Hay un peligro real en este momento para la gente que está alzando la voz por los bosques en lugares como Perú, y aquí en Guatemala, también. Hay violencia de parte de los taladores ilegales hacia la gente que está tratando de detenerla. Es una situación peligrosa... en un nivel ambiental y también en el nivel humano.”

Cuando compran una mesa, una pieza de suelo de madera, o una guitarra, los consumidores no solo escogen una hermosa pieza de madera trabajada, sino también dejan un impacto, para bien o para mal, en los bosques del mundo. Por esto mismo, es responsabilidad del consumidor el saber de dónde proviene la madera en esa hermosa guitarra con el color y granulado perfecto, y qué tipo de impacto tuvo su cosecha en los bosques locales, la vida silvestre y las comunidades.

“Es la demanda por estas maderas lo que impulsa toda esta industria,” dijo James Valentine. “No creo que los consumidores estén conscientes del problema y podrían darse cambios si se diera que los consumidores empezaran a preguntarse de donde viene la madera.”

La capacidad de los consumidores de evadir madera obtenida ilegalmente es posible gracias a [la Ley Lacey de los Estados Unidos](#), la cual fue modificada el 2008 con el propósito de prohibir el comercio de plantas y productos de plantas obtenidos ilegalmente. La Ley Lacey es una herramienta fundamental en la lucha contra la tala ilegal y sus devastadores impactos, [y en los últimos siete años ha disminuido efectivamente la demanda por madera barata e ilegal](#). Sin embargo, hasta que la Ley Lacey se cumpla y aplique de forma total, la madera ilegal continuará haciéndose camino en los mercados de los Estados Unidos.

“Leyes como la Ley Lacey son cruciales porque coloca una parte de la responsabilidad en el país importador y esto permite que el país exportador siga buenas prácticas,” dijo Adam Gardner, quien es también director de la organización sin fines de lucro, [Reverb](#), la cual trabaja con músicos para hacer sus tours ecológicos, y más recientemente, para apelar a la industria musical a solo utilizar madera legal en sus instrumentos. “Muchos de nosotros en el mundo musical estamos preocupados por el impacto en el ambiente durante los tours, pero cuando nos enteramos de que los mismos instrumentos con los que tocamos nuestra música podrían estar hechos de madera que fue robada... eso es muy alarmante para todos nosotros.”

La Ley Lacey también ha influenciado el crecimiento y el éxito de empresas forestales legales y sostenibles como las de la reserva de la Biósfera Maya de Guatemala; sin embargo, los consumidores

deben continuar buscando y exigiendo madera obtenida responsablemente, con el fin de cerrar los mercados al ingreso de la madera ilegalmente talada.

“El mercado internacional necesita mostrar mayor disposición para entender que la madera barata es madera que no es sostenible,” dijo Spencer Ortiz de FORESCOM, explicando el impacto que la demanda del consumidor tiene en los bosques de todo el mundo. “Al comprar madera barata están contribuyendo con los que conducen la deforestación en otras áreas. Y eventualmente esto produce una presión muy grande sobre las áreas que serán los últimos baluartes (de los bosques)... y no estamos tan lejos de esa realidad. Estamos viendo ya crecer esa presión desde economías más grandes que quieren acceder a estos recursos.”

Para conocer más sobre el viaje de James, Jesse and Adam a Guatemala, busca la grabación de EIA de inicios de 2016. Asegúrate también de ver la entrevista de Adam Gardner con [Marketplace](#) sobre su experiencia en Guatemala.